

combatir en España a mestizos igual que él. Garcilaso consigue ser capitán en España combatiendo a los mestizos y criollos de las Alpujarras... Y, además, enamora a la sobrina de Góngora, y él sabía quién era Góngora, y cómo sus pretensiones disgustaban a la familia... De repente, un día le tocan la puerta y le dicen: «De parte del señor marqués de Priego, usted no puede seguir llamándose como se llama. Usted no puede llamarse Gómez Suárez de Figueroa acá abajo en Montilla porque allá arriba el marqués se llama igual que usted. Y usted es demasiado inferior, demasiado porquería, peruano y mestizo, para llamarse igual que él. ¡Cámbiese usted de nombre!»¹⁷ (reconstrucción imaginaria y riesgosa de Macera).

A partir de entonces tiene que llamarse Garcilaso de la Vega y ya no Gómez Suárez de Figueroa como lo bautizaron.

Además no olvidemos también que en los diálogos de infancia y juventud, Garcilaso pregunta a sus parientes: «¿Quién fue el primero de *nuestros* incas... ¿Qué origen tuvieron *nuestras* hazañas¹⁸. Es decir, la búsqueda de su identidad personal es angustiosa y el impulso nativista es manifiesto en su desesperación existencial.

Por otro lado, Garcilaso casi siempre nos recuerda que su obra es para los peruanos. Es básico, por ejemplo, el encabezamiento del prólogo de su *Historia general*: «Prólogo a los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú. El Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano. Salud y felicidad»¹⁹. Dedicatoria que prueba fehacientemente que su obra está dirigida a *nosotros*, los naturales del nuevo mundo. Lo cual no significa de ninguna manera que no esté escrita también para los *otros*, es decir, para quienes no son peruanos, como lo dice en otra cita: por dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación...» En efecto consigue lo que se propone, pues su obra encontrará acogida extraordinaria en Europa. De ahí el sentido universalista de sus escritos. Es que da a conocer al mundo europeo el mundo americano, a partir de sus recuerdos y de su fuentes teóricas europeas, como dice muy bien la investigadora norteamericana Frances G. Crowley en su obra *Garcilaso de la Vega inca and his sources*, publicada en los Estados Unidos en 1971²⁰. A propósito de este tema, el historiador Jorge Basadre, acota: «Los misioneros, los viajeros, los cronistas de la Conquista contribuyeron a fomentar el exotismo americanista.» Y no olvidemos que sólo de los *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso hubo más de doce ediciones francesas hasta 1780²¹. Sin embargo, Garcilaso se empe-

¹⁷ Macera, Pablo: art. cit., p. 9. También en *Las furias y las penas*, p. 374.

¹⁸ *Comentarios reales*, lib. I, cap. XV, p. 53.

¹⁹ *Ibidem*, t. III, p. 235.

²⁰ *Invitada por el Instituto Raúl Porras Barrenechea, de la Universidad Nacional de San Marcos de Lima, la doctora Frances G. Crowley dictó tres conferencias a fines del mes de marzo de 1981. El martes 26 de marzo y viernes 29, pronunció las conferencias En las huellas de Garcilaso y Toponímicos en la obra de Garcilaso, en el local del Instituto Porras. El mismo 29, en horas de la mañana, disertó sobre El simbolismo de las ciudades de Garcilaso, en la Academia Diplomática del Perú. La doctora Crowley, catedrática de Lengua y Literatura Española, Hispanoamericana y Francesa del Departamento de Lenguas Extranjeras de Southeast Missouri State University, ha enseñado en ese alto centro de estudios superiores, literatura española moderna y contemporánea, literatura hispanoamericana, el teatro de el Siglo de Oro, la novela en el Siglo de Oro. Ha hecho estudios de investigación literaria y lingüística sobre nuestro Inca Garcilaso de la Vega, como aquél que hemos citado.*

²¹ Basadre, Jorge: ob. cit., p. 223. A propósito de las traducciones de los *Comentarios reales*, Carlos Daniel Valcárcel da la siguiente noticia. Existen veinte traducciones al francés, siendo la primera del año 1633 y la

ña en distinguirnos de sus demás lectores, de los extranjeros: «Nombrar las provincias —dice— en particular es para los del Perú, que para los otros reinos fuera impertinencia; perdóneseme que deseo servir a todos.»²² Indudablemente tenía conciencia de su propio valor pero no era sino un indio, cuyo linaje materno ya no contaba en aquellas horas. Acotación importante es la que hace Macera respecto del valor de Chimpu Ocllo—madre: «Nosotros no podemos considerar —escribe Macera— si este hijo fue pensado por sus progenitores como el hijo, para repetir las palabras de Luis Valcárcel y Raúl Porras, de un conquistador y de una princesa incaica.» Lo más probable es, para hablar con franqueza, que esto no hubiera sido pensado y que para el padre de Garcilaso la joven quechua le gustara y punto. De modo que yo me atrevería a decir que aquello que el término *princesa cuzqueña* implica fue incorporado posteriormente para mejorar una relación que se consideraba simbólica para la colectividad. Al padre de Garcilaso simplemente le gustó una joven india»²³. En ese momento Garcilaso era un hombre que pertenecía a un pueblo conquistado, enajenado: asumió su condición, fue un indio y lo repitió constantemente en su obra; orgullosamente se llamó el Inca. Nuestro autor descubre lo peruano y en ese momento lo peruano es lo colonial. La idea del *Nuevo Mundo* ha de configurarse desde este horizonte: como posibilidad, como proyecto. Como lo dice Aurelio Miró Quesada refiriéndose a la obra de Garcilaso: «Relato histórico, pero también retrato vivo de un país y de una época, la obra del Inca Garcilaso alcanza así no sólo su terminación sino su cumbre; y por su compartido amor a lo indio y lo español, a la sangre de Chimpu Ocllo y de Garcilaso el Capitán, a la tierra y los hombres del Perú, a la armonía y a la rebeldía, a la raíz autóctona y a la cultura de vuelo universal, sienta las bases de la nacionalidad peruana y logra el primer ejemplo glorioso de un mestizo (racial y espiritual) en el *Nuevo Mundo Americano*.»²⁴ La trascendencia de Garcilaso se sitúa pues, dentro del horizonte de este nuevo mundo porque es considerado, para decirlo con palabras de Raúl Porras Barrenechea, como «el primer mestizo biológico y espiritual que aparece en el escenario intelectual de América»²⁵. Y por ende sigue la idea de Porras, «el primer peruano por su sentimiento de la tierra y del paisaje y por la fusión de las dos razas antagónicas de la conquista y de los legados y tradiciones espirituales de ambas». Siendo *Los comentarios reales* «... fruto de ese doble aprendizaje y de ese trágico dualismo espiritual...»; obra que nace como la «más representativa del espíritu peruano, la que podría llamarse el primer va-

segunda de 1830. Cuatro traducciones al inglés, la primera en 1625 y la cuarta en 1869. Al alemán, existen seis traducciones, la primera en 1753 y la sexta en 1796. A lengua flamenca, existe una traducción en 1931. Al italiano, hasta 1939, no se registra ninguna traducción. Al ruso, existe una sola traducción, realizada en 1975 por los latinoamericanistas soviéticos Y. Knorosov y V. Kuzmieshev.

Y según José Durand, existen las siguientes traducciones de La Florida del Inca: al francés ocho traducciones, la primera en 1670 y la octava en 1751. Al alemán, cinco traducciones, la primera en 1753; la quinta en 1796. Al inglés, dos traducciones, en 1881 y 1951. A la lengua flamenca, una traducción en 1930. Estas ediciones múltiples de las obras de Garcilaso evidencian el creciente interés de las vastas capas de la opinión europea por las remotas, pero eternamente jóvenes culturas de América y por la vida y la lucha de aquellos cuyos predecesores hicieron este invaluable aporte al acervo de la cultura universal.

²² *Comentarios reales, segunda parte, t. III, p. 235.*

²³ *Macera, Pablo: art. cit., p. 9. También en Las furias y las penas, pp. 371-372.*

²⁴ *Véase el prólogo a La Florida del Inca, Edit. Fondo de Cultura Económica; Méjico 1956, p. 74.*

²⁵ *El sentido tradicional en la literatura peruana, Edit. Minerva, Lima, Perú 1969, p. 17.*

gido de la nacionalidad»; deviniendo en máxima explosión de «la obra de transculturación y de mestización espiritual». Porras Barrenechea va aún más lejos: ubica a Garcilaso dentro del horizonte de la gran tradición intelectual de *Nuestra América*. Es que la obra de Garcilaso es una de las claves que va a servir para diseñar tanto el camino literario como el camino histórico del alma americana; de esta manera el tema del mestizaje hay que verlo, inclusive, culturalmente. Desde esta perspectiva, José Carlos Mariátegui considera, rápidamente, que la primera etapa de la literatura de la Colonia es española y no peruana genuinamente hablando, no por estar «escrita en español, sino por haber sido concebida con espíritu y sentimiento españoles». Al mismo tiempo agrega — apoyándose en una cita de José Gálvez— que, tanto Garcilaso como Caviedes son dos excepciones dentro de este panorama inicial. Lo cual puede significar que Mariátegui cae en una contradicción, puesto que anteriormente había escrito tajantemente que la literatura nacional en el Perú «es una literatura escrita, pensada y sentida en español, aunque en los tonos, y aún en la sintaxis y prosodia del idioma, la influencia indígena sea en algunos casos más o menos palmaria e intensa»²⁶. Lo cual por supuesto no es el caso de Garcilaso. En otro pasaje de sus ensayos Mariátegui recalca la insularidad y trascendencia de la vida y obra de Garcilaso diciendo que en él «se dan la mano dos edades, dos culturas...»; siendo «más Inka que conquistador, más quechua que español»²⁷. «Garcilaso —sigue la reiteración de Mariátegui— nació del primer abrazo, del primer amplexo fecundo de las dos razas, la conquistadora y la indígena», contradiciéndose así con lo que anteriormente sostenía en el sentido de ver en la personalidad y obra de Garcilaso una *primacía quechua*; es más, Mariátegui utiliza la palabra «peruanidad» entre comillas para finalizar su punto de vista diciendo que Garcilaso «es históricamente, el primer “peruano”, si entendemos la “peruanidad” como una formación social, determinada por la conquista y la colonización españolas. Garcilaso llena con su nombre y su obra una etapa entera de la literatura peruana. Es el primer peruano sin dejar de ser español.»²⁸

Esta importancia bifronte de la obra de Garcilaso: la histórica y la literaria, hacen de él un autor doblemente comprometido: comprometido con su pueblo y comprometido con la palabra escrita. Por eso a manera de epílogo digámoslo: para comprender a Garcilaso, leámoslo.

Luis Alberto Arista Montoya

²⁶ Siete ensayos sobre la realidad peruana, *Edit. Amauta, Lima, Perú 1957, p. 203.*

²⁷ *Ibidem, p. 204.*

²⁸ *Ibidem, p. 205.*



Martín Heidegger.